

DON QUIJOTE,
PARA COMBATIR LA MELANCOLÍA

TEZONTLE

Traducción de
HORACIO PONS

FRANÇOISE DAVOINE

DON QUIJOTE,
PARA COMBATIR
LA MELANCOLÍA



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en francés, 2008
Primera edición en español, 2012

Davoine, Françoise

Don Quijote, para combatir la melancolía. - 1a ed. - Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2012.

472 p. ; 21x14 cm. - (Tezontle)

Traducido por: Horacio Pons

ISBN 978-950-557-936-5

1. Psicoanálisis. I. Horacio Pons, trad.

CDD 150.195

Diseño de tapa: Juan Pablo Fernández

Viñeta de tapa: *Don Quixote* (detalle), de Honoré Daumier

Foto de solapa: Sophie Gaudillière

Título original: *Don Quichotte, pour combattre la mélancolie*

ISBN de la edición original: 978-2-234-06168-2

© 2008, Stock

D.R. © 2012, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.

El Salvador 5665; C1414BQE Buenos Aires, Argentina

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-936-5

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

<i>Advertencia al lector</i>	13
I. <i>¡Andante!</i>	19
II. <i>Cervantes, un viejo guerrero</i>	33
III. <i>PTSD: Post Traumatic Son don Quijote (el hijo postraumático de Cervantes)</i>	49
IV. <i>Primera salida, primeras sesiones</i>	59
V. <i>Segunda salida hacia una psicoterapia de los traumas</i>	103
VI. <i>Ampliación del campo de la guerra y más allá</i>	151
VII. <i>Don Quijote se convierte en psicoanalista en la Sierra Morena</i>	207
VIII. <i>Regeneración de un lazo social</i>	279
IX. <i>Un asunto tenebroso</i>	323
X. <i>La Historia entra en escena</i>	347
XI. <i>Adiós a las armas</i>	381
XII. <i>“Bella ciao, ciao, ciao!”</i>	427
<i>Bibliografía</i>	437
<i>Índice de nombres</i>	453
<i>Índice analítico</i>	459

A los viejos soldados

Procurad también que, leyendo vuestra historia,
el melancólico se mueva a risa.

Don Quijote, I, prólogo.

Advertencia al lector

CÓMO SOBREVIVIR A UNA TOMA DE REHENES

A fines de octubre de 2007, a punto ya de entregar a Anne Dufourmantelle el manuscrito de este libro, donde tomo a don Quijote como guía del psicoanálisis de la locura y los traumas, sucedió una aventura casi increíble, sobre todo en el momento de duda que me asaltaba al final de la escritura.

Lanzarse al abordaje del *Don Quijote*, vaya y pase, pero sin saber español... ¡Qué había hecho! ¿Y qué iban a pensar de mi osadía los hispanistas cervantinos? Freud, al menos, había aprendido español para leer el texto original en su juventud.¹ E incluso se identificaba con el idealismo de niño grande del caballero. Luego prefirió, en su desmedro, a Edipo como mito fundador del psicoanálisis, sin poder prever que el “donoso y grande escrutinio” del capítulo 6 iba a tocarle también a él. En 1933, en Berlín, sus libros fueron quemados en un auto de fe, como le sucede a la biblioteca de don Quijote. Entonces, ¿no es otra locura reclutar al héroe para que acuda hoy en ayuda

¹ Sigmund Freud, “Lettres à Martha, 1883”, en *Correspondance, 1873-1939*, selec. y pres. de E. Freud, trad. de A. Berman y J.-P. Grossein, París, Gallimard, 1979 [trad. esp.: *Epistolario (1873-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1963].

del psicoanálisis, esa ama solterona? Afortunadamente, el azar me echó una mano cuando menos me lo esperaba.

Una vez entregado el manuscrito, debía viajar con Jean-Max Gaudillière a la Cornell University de Estados Unidos. Cathy Caruth² nos había invitado para hablar de nuestro libro *Historia y trauma*³ en el Departamento de Literatura Comparada. La noche de nuestra llegada, Cathy nos recibió en su casa, con sus gatos, y al instante me dio un libro titulado *Cervantes en Argel. Historia de un cautivo*.⁴ Su autora, María Antonia Garcés, era profesora de estudios hispánicos en la misma universidad. Desde las primeras páginas advertí que ella también había tomado la decisión de leer a Cervantes desde la óptica de sus guerras y su cautiverio. Precisamente la óptica que se me había impuesto.

Ese libro excepcional, que leí como una novela policial en el corazón de los archivos de la Inquisición, me aportó una multitud de informaciones históricas sobre el motor que, para la escritura de Cervantes, fueron la guerra y la vida de esclavo en el baño. La energía del trabajo de María Antonia Garcés confirmó mi idea de explorar la fuerza terapéutica de la novela. En efecto, entre don Quijote y Sancho Panza se despliega un auténtico psicoanálisis de los traumas, en cuyo transcurso el primero se convierte incluso en psicoanalista del loco de la Sierra Morena y

² Cathy Caruth, *Unclaimed Experience. Trauma, Narrative, History*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1996.

³ Françoise Davoine y Jean-Max Gaudillière, *History beyond Trauma. Where of One Cannot Speak, There of One Cannot Stay Silent*, Nueva York, The Other Press, 2004; ed. fr.: *Histoire et trauma. La folie des guerres*, París, Stock, 2006 [trad. esp.: *Historia y trauma. La locura de las guerras*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011].

⁴ María Antonia Garcés, *Cervantes in Algiers. A Captive's Tale*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002 [trad. esp.: *Cervantes en Argel. Historia de un cautivo*, ed. rev. y ampl., trad. de la autora, Madrid, Gredos, 2005].

termina por permitir a su padre, Cervantes, dar una inscripción a la epopeya de sus guerras y su esclavitud en Argel.

María Antonia Garcés es de origen colombiano. Y ya en las primeras páginas del libro da testimonio de su propia aventura.

Me secuestró un grupo guerrillero en Cali, Colombia [...]; durante mis siete meses de confinamiento estuve encerrada en una diminuta celda sin ventanas, bajo la vigilancia constante de carceleros armados [y encapuchados, nos dijo]. Mi amor por la literatura me mantuvo viva [...]. Esta experiencia traumática despertó por primera vez mi interés en el cautiverio de Cervantes, un interés atizado por la fascinación que sentía por su obra y mi comprensión profunda de los rigores de la servidumbre humana, desde la de los prisioneros de guerra modernos como el propio Cervantes y Antonio de Sosa hasta la de las víctimas del Holocausto y los secuestros y actividades terroristas en diferentes lugares del mundo. [...] Habiendo sido visitada por la muerte, habiéndola vivido en cierto modo a través de esas tribulaciones innumbrables, conozco personalmente las dificultades ligadas al hecho de contarlas, tal como las destaca con elocuencia Dori Laub en varios artículos.⁵ [...] Por eso, escribir sobre el cautiverio de Cervantes y las ficciones que están relacionadas con él me ayudó indirectamente a elaborar mi propia experiencia y atravesar el proceso interminable de recuperación del trauma.⁶

Con su *Don Quijote*, Cervantes le permitió pues salir del infierno y escribir un libro capaz de sacar al lector de la fascinación por los terrenos de la muerte. Ése es también mi objetivo.

⁵ Shoshana Felman y Dori Laub, *Testimony. Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, Nueva York, Routledge, 1992.

⁶ María Antonia Garcés, *Cervantes in Algiers*, *op. cit.*, p. 6.

YA HA PASADO, DICEN,
EL TIEMPO DEL PSICOANÁLISIS

En efecto, tiene más de 100 años. De vez en cuando, escuelas e institutos se enfrentan en batallas campales en las que el centenario, pese a serlo, demuestra aún una magnífica vitalidad.

Sin embargo, la hora es grave. Arrecia otra guerra –multi-nacional, esta vez– en la que el joven cerebro está en trance de arrebatar la victoria a la psique. Mucho más ancestral que el psicoanálisis, Psique⁷ en persona debe hacerse a la idea de que ya no responde al gusto del día. Aun en los hospitales psiquiátricos que presuntamente se ocupan de ella, como su nombre lo indica, su hora ha pasado. Se dice que Eros la engaña, a escala mundial, con el Hombre Neuronal.

Pobre Psique, ¿deberé ayudarla a entonar su canto del cisne? ¿No soy psicoanalista? ¡Vamos! Es la hora del *Nunc dimittis*, acábemosla. Hay que optar por una reconversión. Eric Kandel, Premio Nobel de Medicina en 2000, nos invita con maestría a hacerlo. Se terminó la época de los análisis interminables; Kandel ha renunciado a ellos por su propia cuenta, y sabe de qué habla. Su libro *En busca de la memoria*⁸ nos cuenta que, en su recuerdo de niño, quedaron grabados, casi hasta el más mínimo detalle, la llegada de los alemanes a Viena, el antisemitismo, la expulsión de la casa y la huida de último momento, con su fa-

⁷ Apuleyo, "Éros et Psyché", en *Les Métamorphoses (L'âne d'or)* [161], en Pierre Grimal (comp.), *Romans grecs et latins*, París, Gallimard, col. Bibliothèque de la Pléiade, 1958, pp. 218-255 [trad. esp.: *Las metamorfosis o El asno de oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003].

⁸ Eric Richard Kandel, *In Search of Memory. The Emergence of a New Science of Mind*, Nueva York, Norton, 2006; trad. fr.: *À la recherche de la mémoire. Une nouvelle théorie de l'esprit*, trad. de M. Filoche, París, Odile Jacob, 2007 [trad. esp.: *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*, Buenos Aires, Katz, 2007].

milia, a Estados Unidos. Muy pronto, en consecuencia, Kandel se preguntó cómo funcionaban las distintas memorias. Durante un tiempo contempló incluso la posibilidad de ser psicoanalista, luego de estudiar historia y literatura. ¡Uno más de esos jóvenes vieneses locamente enamorados de Psique!

Tal vez un poco veleidoso, abandona bastante rápido el psicoanálisis para dedicarse a la investigación neurológica que le traerá fama. “Estudie el cerebro neurona por neurona”, le dice uno de sus maestros. Ningún problema: Kandel pone bajo su microscopio a la aplisia, una babosa marina cuyas neuronas son grandes y poco numerosas.

¡Y así resulta que, en el rumor público, Psique queda pronto reducida a las neuronas de un gasterópodo! El psicoanálisis, por su parte, está condenado a una puesta al día. De dar crédito a Kandel, “el porvenir del psicoanálisis, si lo tiene, consiste en convertirse en la más cognitiva de las ciencias cognitivas, y permitir a las técnicas de la neurobiología demostrar científicamente cómo pueden una interpretación o un *insight* tener un efecto visible, controlable y mensurable sobre las neuronas”. En lugar de obligarlo a seguir siendo un trasto viejo, vuelto hacia el pasado, habría que empujarlo, por tanto, a seguir el movimiento social.

Por lo demás, el Centre d'Études des Mouvements Sociaux, perteneciente a la École des Hautes Études en Sciences Sociales –donde junto con Jean-Max Gaudillière coordinó un seminario semanal, “Locura y lazo social”–, no es más partidario que Kandel del blabla psicoanalítico.

Desde hace diez años, nuestro trabajo explora la memoria traumática, justamente la que sorprende a Kandel al reaparecer como un fantasma. Durante la locura de las guerras, todo el mundo descubre que hay motivos para volverse loco. Pero como nadie cree ya en nada, nos aferramos a certezas suma-

rias. Por ejemplo, estamos convencidos, tanto en 1914 como hoy en Iraq, que si soldados y civiles pierden la chaveta es porque sufrieron conmociones cerebrales ínfimas, sinápticas, invisibles. Siempre el viejo *shell shock* con un *look* adaptado a la moda de los últimos explosivos.

Pero sin sacrificar babosas ni ratones, acaso fatigados de la carnicería, psicoanalistas formados en el frente obtuvieron desde la Primera Guerra Mundial resultados, si no cuantificables, al menos bastante significativos para que ese enfoque se reactivara en las guerras siguientes. En tiempos de paz, entre dos guerras, ese psicoanálisis del frente se deja de lado una y otra vez.

Retengamos al menos uno de sus principios, señalado desde *La Iliada*. Para la supervivencia psíquica es necesario un *therapon*, como lo llama Homero: un segundo en el combate, a quien es vital hablarle. Patroclo para Aquiles, y para don Quijote, Sancho Panza.